

---

Tamara Kamenszain

EL ECO DE MI MADRE

BAJOLAUNA



---

Kamenszain, Tamara

El eco de mi madre. - 1a ed. - Buenos Aires : Bajo La Luna, 2010.  
56 p. ; 21x13 cm.

ISBN 978-987-9108-86-4

1. Poesía Argentina. I. Título  
CDD A861

---

© Tamara Kamenszain

© BAJOLALUNA, 2010

Julián Álvarez 534

C1414DRL Buenos Aires

República Argentina

www.bajolaluna.com

ISBN: 978-987-9108-86-4

Queda hecho el depósito que establece la ley 11.723

Impreso en Argentina

Prohibida la reproducción parcial o total sin permiso escrito de la editorial.  
Todos los derechos reservados.

*Este libro es para mi hermana Rut  
con quien la perplejidad de ser hijas resultó  
siempre una aventura compartida.*

---

*Hay golpes en la vida tan fuertes... Yo no sé*  
CÉSAR VALLEJO

---

I

1

Hay golpes en la vida tan fuertes  
que me demoro en el verso de Vallejo  
para dejar dicho de entrada  
lo que sin duda el eco de mi madre  
rematará entre puntos suspensivos:  
yo no sé... yo no sé... yo no sé.

No puedo narrar.

¿Que pretérito me serviría

si mi madre ya no me teje más?

Desmadrada entonces me detengo

ante un estado de cosas demasiado presente:

ser la descuidada que la cuida

mientras otros la descuidan por mí.

Son personas que me sobran

y la gramática se torna un escándalo.

cuando ella que olvidó las palabras

adelanta su bebé furioso

con el fin de decirlo todo

aunque no se entienda nada.

no me  
dime,  
no me  
duele.

Sentada al borde de su memoria  
me archivo como puedo en ese olvido que la trabaja  
entre nosotras las palabras se acortan  
ella no habla yo dejo de decir lo que decía  
la dejo que no diga para no avergonzarla  
juntas vamos armando un presente que no dura  
en ese instante precoc mi madre se queda sola  
porque yo como los tontos elijo seguir de largo  
creo que a futuro todo me espera  
mientras nadie a ella le da esperanzas  
así separadas nos vamos juntando  
la que oyó mi nacimiento me sienta en el borde  
para hacerme escuchar por ella el anticipo de su muerte  
vienen y van nuestros pasados compartidos  
van y vienen nuestros futuros distanciándose  
ella no sabe lo que yo no sé me pregunta ¿yo qué hago?  
le contesto comé vesite dormí caminé sentate  
el chirrido de su robot le hace caso por hoy  
a ese minimalismo que habrá que reprogramar mañana.

“¿Sucederá que vea  
extenderse el desierto  
hasta que también le falte  
la caridad feroz de los recuerdos?”  
se pregunta Ungaretti en *El cuaderno del viejo*  
mientras mi vieja se aleja encorvada



hacia el desierto público de su desmemoria  
desde la cabecera de la cama doble la interrogan dos retratos  
pero ella no encuentra la contraseña  
quiero guiarla pero se le suelta la lengua  
es tu mamá es tu papá  
¿te acordás cómo se llamaban?  
Avanza protegida por lo que no dice su amnesia  
y me pierde a mí en otro idioma  
nos encuentran sueltas nuestras maternidades adoptivas  
soy ahora por ella la hija que crece sin remedio  
para dejarla decrecer tranquila entre mis brazos  
así juntas nos vamos separando  
trabajamos hasta el borde un abismo de sonrisas  
porque hay otras fotos  
y ella bien puede no acordarse de mí pero no importa  
entre mi nacimiento y su muerte la de la alegría fotogénica  
ésa que me legó generosamente un parecido  
todavía está viva y nada le impide  
seguir siendo mi madre.

¿Estás por ahí?  
Mi interlocutor me busca  
quiere saber si hoy  
su reclado puede alcanzarme.  
Le contesto que estaré ahí  
cuando pueda responder por Ungaretti  
otra de las preguntas del viejo:  
“¿nada más en el corazón  
sino amargas sorpresas del recuerdo  
en una carne exhausta?”  
El cuaderno se sube a la pantalla  
y en esa urgencia de escritura  
la desmemoria de mi madre señala para mí  
una dirección retrógrada:  
amnesia de amor que avanza  
sobre el peso del pasado  
dejando un corazón tan liviano  
como inservible.

Con mi hermana hablamos de ella.

Viste lo que dijo escuchá lo que no dice  
te acordás lo que decía.

Con mi hermana le damos

una vida de muñeca la invertimos

con lo que nos queda de sus grandezas pasadas

la vamos decorando

con lo que permanece de su dignidad presente

no sabemos qué más hacer es nuestra protagonista

la letra de ella sale por nuestras bocas

y decimos cosas que nadie

que no provenga de una estirpe pánica

podría llegar a comprender.

Son monólogos de dos perdidas en familia

mandamos señales guiños a otros tiempos

cuando el padre escuchaba y respondía

cuando la madre sostenía el eco de su voz

hola hola decía en el teléfono

hola le respondíamos nosotras al unísono

¿alguna novedad?

nada nada nada repite ahora

en este limbo que día a día la repite

la que lee avisos fúnebres del lado del revés

dio vuelta *La Nación* a la mañana

y la deja dada vuelta hasta quedarse dormida

porque de nada se enteró.

*una vida de muñeca*  
*la invertimos*

Antes no era así decimos con mi hermana  
eso nos consuela seguimos esa huella  
y nosotras mismas nos componemos  
como muñecas también de la otra  
meidas en la panza de la mamushka  
nosotras tanteamos esa oscuridad  
que mi madre descifra sin anteojos  
la acompañamos hasta donde vaya  
los avisos fúnebres no la encuentran todavía  
y ella, analfabeta reciente, se protege bien  
poniéndonos a nosotras a cubrir su revés.

*Se inclina sobre el cuaderno y con esfuerzo  
va copiando una a una las palabras  
del libro que tiene al lado*

LUCIA LARAAGIONE

El padre de Lucy copiaba un libro ajeno  
mientras decía que lo estaba escribiendo.  
En ese gesto senil la desmemoria del escritor  
fuerza un homenaje doméstico  
a lo que letra por letra tuvo para su vida  
la trascendencia de un asunto impreso.  
Mi madre también se copia de la que era  
mientras yo plagiando al plagiario  
trato de pasar en limpio ese diario de vida  
que la autora de mis días escribe como puede.

*Eso que atraviesa los patios  
y se aleja en su silueta doble,  
en su diálogo  
perfilado  
entre murmullos de luz  
es lo familiar*

CORAL BRACHO

Coral le contrató una profesora de baile  
confiada en que memorizando los pasos  
su madre reencontraría el camino  
por el que se estaba perdiendo.  
La mía camina por un pasillo  
que conoce desde siempre  
y cuando tiene que doblar  
el lazarillo que la acompaña baila  
bajo un foco de neuronas alarmadas.  
Al pasar por el baño el espejo  
recibe a una señora que saluda a otra  
las dos se dejan ver enlazadas  
en una única silueta trenzan para nadie  
esa danza que repite todavía  
lo que hace rato traspuso sin retorno  
las puertas de lo familiar.

© 2017. Todos los derechos reservados. No se permite la explotación económica ni la transformación de esta obra. Queda permitida la impresión en su totalidad.

*Ayer descubri eso que me habia vuelto  
aun menos yo para ella*

SYLVIA MOLLOR

Como mi madre que a veces me trata de usted  
y yo me doy vuelta para ver quién soy,  
la amiga de Sylvia que perdió el voseo  
la desconoce hablándole de tú.

Correctas educadas casi pomposas  
estas rehenes del Alzheimer

ponen a congelar la lengua materna  
mientras nos despiden de su mundo sin palabras.  
Sin embargo si te canto tu canción infantil  
la neurona del idisch se posa dulce sobre tus labios  
y todo lo que nunca entendí en ese idioma  
lo repito con vos viejita, y me queda claro.

*el adorno  
que se le pone  
en el adorno  
que se le pone*

*el se  
de se  
un  
de se*

*Mi madre estuvo toda la vida conmigo y nunca  
me dejó pensar que yo podría estar sin ella*

DIAMELA ELITTT

Diamela le construyó una casa atrás de la suya  
para tener a su madre cerca y lejos  
lejos y cerca también  
de todos los caminos que la conducirían  
hasta el último camino.

Yo en cambio a un paso de su muerte  
le ofrecí a la mía un asilo que la ampare  
de mi sufrimiento por ella y del suyo por dejarme  
anotando los detalles de su caída.

A través de la radiografía lo que puede verse  
es una fractura que la dividió en dos mujeres:  
una se atrasa ahora en mi recuerdo otra se apuró tanto  
que reportada la enfermera desde su limbo dijo:  
“se fue la abuela”.

Del otro lado del dormitorio familiar  
fijo como una roca al espacio inhóspito del desalajo  
ahí, más allá de los retratos de abuelos  
señalando esa almohada que ya nadie usa  
pegado a las valijas que esperan de pie  
ahí es donde crece el fantasma del asilo  
que espera paciente a mi madre para volverse real.  
En puntas de pie entramos a espiarlo  
detrás de un olor hay otro olor hay otro olor hay otro olor  
y todavía más atrás de un quejido un ruido avanza  
son sillas de ruedas que caminan solas  
los desnudos y los muertos ponen el freno de sus sondas  
a disposición de las enfermeras  
alguien tiende la cama con fruición de sepulturero  
en la sala de kinesiología inmovilizan a los inválidos en  
/zapatillas  
no encuentro la salida aunque las flechas la indican a cada  
/paso que no doy  
no la dejemos no la dejemos acá decimos a coro con mi  
/hermana  
que ella nos cuide, que ella nos proteja de lo que le toca  
consolarnos mamá de tu propio sufrimiento  
porque el gasto de tu vida nos ahuyenta  
poniéndonos como locas al borde de la salida  
aunque la flecha que la señala ya atravesó tu cuerpo  
y ahora todo lo que nos espera es una entrada

marcha atrás por el túnel de tu deterioro  
ése que desde el primer parto programado  
hasta el punto muerto de la última cesárea  
va expulsándote sola suelta de tus propias hijas  
afuera más afuera muchísimo más afuera todavía  
de nuestro primer hogar.

II



*—¡Ya se fue! ¡Ya se fue!— se queja la torcaza.  
Y el lamento se expande de hoja en hoja,  
de temblor en temblor, de transparencia en transparencia,  
hasta envolver en negra desolación el plumaje del mundo.*

*—¡Ya se fue! ¡Ya se fue!— como si yo no viera.*

OLGA OROZCO

Como la torcaza que de transparencia en transparencia  
anuncia muy claro lo que no sabe decir  
mi madre voló llevándose con ella todo el repertorio  
duplicó lo que no dijo puso en eco el viejo acento familiar  
y me dejó sin oído buscando sonidos reconocibles  
indicios de letra viva bajo la campana fónica del tiempo  
porque si es cierto que la voz se escucha desde lejos  
aunque nos tomen por locos renemos que atrapar  
en el espiritismo de esa garganta profunda  
un idioma para hablar con los muertos.

Mamá mamá mamá  
grito en un ataque de ecolalia  
a quién llamo qué respuesta espero  
los que escuchan voces terminan mal  
Alejandra en la *Sala de Psicopatología*  
Oswaldo en el *Instituto de Rehabilitación*  
y sin embargo mamá mamá mamá  
repito y viajo desde el sonido hasta la furia  
no me alcanza lo que digo para no tropezarme  
voy y vengo dos veces de la eme a la a de la eme a la a  
pero me retraso analfabeta entre sílabas que se borran  
y no me escuchan más los que entienden las lenguas  
me miran sordos desde su propia neurosis familiar  
ellos se dicen unos a otros  
mami mamita mamina mamucha  
pero mamá mamá mamá  
eso sólo lo digo yo  
¿se escucha?

A ver a ver a ver repetía antes de morir  
como si algo le tapara la visión del otro camino  
ése que ella ya tenía delante de las narices  
pero que la dirección de su cuerpo aún se negaba a tomar.  
A ver a ver a ver siguió insistiendo hasta el cansancio  
mientras los que rodeábamos su cama queríamos ver también  
si es que realmente algo visible,  
un ángel o cualquier otra aparición,  
meida de lleno en la asepsia de ese cuarto  
podía darnos la clave médica de que algo estaba por pasar.  
Después de que murió me sentí culpable  
de haberla confrontado con sus fantasmas  
a ver qué mamá a ver qué a ver qué.  
Y aunque nada había para ver, eso es seguro,  
ella encontró, parece, el objeto que buscaba  
porque de un minuto para otro se quedó muda  
mientras yo con la pregunta en la boca  
me fui rumiando las razones de todos los asuntos del mundo  
que en la cadencia insoponible de su repetición  
no tienen, no tienen y no tienen  
ninguna respuesta.

La vida humana

Un osito de peluche asoma la cabeza

como en los dibujos animados por el agujero del zócalo.

¿Y si en realidad fuera un ratón disfrazado?

te pregunta mi miedo cuando aparecés en el sueño.

No sé qué edad tuve yo durante esa trama onírica

pero despierta me queda claro que fui la que soy

una grandulona entrada en pánico

esperando que la madre le diga de una vez

no es nada no es nada no es nada.

Y sin embargo en el sueño estabas muda

nadie parece hablar en ese teatro armado sobre viento

donde una banda sonora envía mensajes al olvido

para después en la vigilia hacerse escuchar.

Y se escucha se escucha desde el fondo de lo inanimado

que la muerte asoma disfrazada de juguete

no es no es nos decimos a nosotros mismos

no es nada no es nada agrega la madre ausente

eco de un fantasma que por fuera del tiempo

detona la alarma del despertador.

III

EL LIBRO CORTADO

*In memoriam*  
*Oscar Bernardo Kamenssain*  
*(1950-1953)*

Ya la acompañé a morir una vez  
cuando mi hermano murió  
leí en los ojos oxidados de ella  
las secuelas de un llanto joven  
y desde esa mirada canosa prematura  
dirigió un mensaje para mí por boca de mi padre  
ahora sos todo lo que nos queda ahora sos todo  
—ser todo me digo ahora ser todo era ser nada de nada—  
y solté rápido mi mano de la mano de ella  
de la mano que mi madre había soltado de su hijo  
y me dispuse a empezar la tarea  
porque desde adentro al fondo de mi infancia  
la muerte había cortado un libro.

Ya la acompañé a morir una vez  
cuando mi hermano murió  
quemaron las fotos rompieron los indicios  
no quedó nada solo yo sola yo sola  
envuelta hija única en la ley del secreto  
no digas nada no digas nada pedía la herrumbre de los ojos  
“debajo estroy yo” sudaba al mismo tiempo un nombre en la  
me habían circuncidado a mí por él

/lápida

porque la muerte al fondo de mi infancia  
había corrido el libro.

Ya la acompañé a morir una vez.

Mis compañeros de banco son testigos  
del cuaderno pálido de las letras cabizbajas  
murió mi hermano y yo empezaba a escribir era mi tarea  
mamá me ama mamá me mimó mamá mamá  
mientras ella ausente dejaba de corregirme  
contaba y contaba en el cálculo de su cabeza  
cuánto era lo que le quedaba, era una era una sola  
era yo la hija sombra del varón en la cuenta regresiva  
él estaba entre nosotras un nombre de la lápida al living  
pedía hacerse decir pero estaba prohibido  
nunca más nunca más nunca más  
la muerte casera en mi casa erigió el eco de un tabú  
éramos una burguesía oscura envuelta en gobelino  
tapábamos con cortinas nuevas como diciendo NO  
/PASARÁN  
de la ventana para afuera: un mundo impronunciable /  
nos acosaba y yo adentro haciendo en gherro los deberes  
la caligrafía muda de la h arrastraba un hermano  
porque la muerte al fondo de mi infancia  
había corrido el libro.

Ya la acompañé a morir una vez

pero hay otra. Esta vez la acompaño también  
porque no está. Ser todo es ser nada me digo ahora  
que los nombres de mi familia avanzan en las dedicatorias  
mientras retroceden adentro del libro corrido  
y algo me va quedando claro: no puedo narrar  
nunca pude me solté rápido de la mano de ella  
y entre dos muertes el pretérito ahora me sostiene  
es un puente que no se le ve quedó detenido  
debajo camina la narradora que no fui arriba  
pasan de largo las historias escapándose  
quién puede retenerlas si la memoria de mi madre ya nos las  
/teje  
yo no sé... yo no sé dijo ella de entrada cuando murió mi  
/hermano  
yo no sé... yo no sé la fue empujando hacia adelante el eco  
/obstinado  
punto por punto cada punto suspensivo soltaba un indicio  
/más  
¿las fotos? ¿la ropa? ¿los juguetes? ¿la partida de nacimiento?  
nada por aquí nada por allá nada por aquí nada por allá.  
Hasta que vino otra defunción y presentó su propia partida.  
Ya la había acompañado a morir una vez pero ahora  
ella que entregó el comienzo está entregando también el fin  
y mientras la torcaza insiste ¡YA SE FUE! ¡YA SE FUE!  
como si yo no lo viera un encuentro cercano



me sopla un idioma para hablar con los muertos  
digo quién vive, yo digo quién vive

*el  
cervato*

y adentro del viejo cuaderno olvidado de la mano de mi padre  
un papelito aparece sudando impreso el paso de los años

*Tabla 998 Sepultura 36h*

como queriendo decir en verso:

## ÍNDICE

Oscar Oscar

debajo estoy yo

Oscar

Para eso sirve la poesía si es que sirve para algo

tacho había una vez escribo ahora o nunca

ya tengo un nombre lo actualizo *in memoriam*

y desde el fondo postergado de mi infancia

dejo la tarea para mañana

porque la puedo hacer hoy.

*el fondo  
de la  
poesía -*

Acompañé a mi madre a morir dos veces

y en estas fechas

¿qué más puedo decir?

Diga lo que diga

en presente me siento libre

y hasta me parece que a lo mejor

... quién te dice...

mañana empiezo una novela.

Septiembre de 2007-Febrero de 2009

I

Hay golpes en la vida tan fuertes .....13

No puedo narrar .....15

Sentada al borde de la memoria de ella .....17

¿Estás por ahí? .....19

Con mi hermana hablamos de ella .....21

El padre de Lucy copiaba un libro ajeno .....23

Coral le contrató una profesora de baile .....25

Como mi madre que a veces me trata de usted .....27

Diamela le construyó una casa atrás de la suya .....29

Del otro lado del dormitorio familiar .....31

II

Como la torcaza que de transparencia en transparencia .....37

Mamá mamá mamá.....39

A ver a ver repetía antes de morirse .....41

Un osito de peluche asoma la cabeza .....43

III

El libro cortado .....47